

LOS BESOS

Déjame, basta ya : yo te idolatro,
 Y te voy á perder, amada mia:
 Me espanta mi placer, y se semeja
 Mi inquietud de deleite á la agonía:
 Siento tu mano trémula en mis manos;
 Tus formas, que se estampan en mi cuerpo
 Y que cimbra sensual arrobamiento,
 Del placer me delatan los arcanos,
 Y quema el labio mi abrasado aliento.
 Mujer, mujer, disipa de mi vista
 Esta alucinacion : róbame cauta
 Ese de seda lúbrico cabello;
 Esos ojos en lágrimas bañados;
 Ese flexible, alabastrino cuello,
 De gracia, encantos y pasion tesoro:
 Ah! déjame mujer, que yo te adoro!

Te vas inquieta, marchas insegura,
 De amor ansiosa, de pasion perdida:
 Ocúltame piadosa tu hermosura,
 Por tí, mi solo bien, por tí, mi vida.
 No tornes ¡ay! tu deliciosa frente,
 Evita que tu labio me sonria;
 Si hora volvieras á mi pecho ardiente,
 Mi frenético amor te mataria.

 ¿Qué hiciste, temeraria? besos ciento
 Mis palabras sentidas apagaron;
 Nuestras almas al fin se confundieron
 En la llama del mismo sentimiento.
 Tú que el crimen horrible divinizas;
 Que mi hondo porvenir tornas en cielo;
 Que así te me incorporas, que electrizas
 Todo mi sér de lágrimas y duelo,
 Déjame, basta ya, mujer sublime!
 ¿No sabes tú que incauta te reclinas
 En un pérfido lecho que desgarras
 Con punzantes espinas?
 ¿No sientes las arrugas de mi frente,
 Pregon de angustia y sitio de tormento,
 Que en este instante anublan las pasiones
 Y envejece fatal remordimiento?
 ¿No sabes, flor temprana, encanto mio,
 Que la onda del torrente no refresca
 Sino que mata en su arrebató impío?
 No más! ¡tu labio se aplicó á mis ojos,
 ¡Angel de amor! y se secó mi llanto!

Que venga el porvenir con sus tormentas,
Yo lo espero en tus brazos sin espanto.

¿Qué, sin tí, fuera la existencia mia,
Mi ángel de luz, alivio de mis penas?
¿Qué de mí fuera en medio á las borrascas,
Mi iris de paz, mi estrella salvadora?
Tú á mí reservas maternal cariño,
Piedad de virgen y pasión de amante,
Y hallo luz, y delicia, y armonía,
En tus ojos, tu voz y tu semblante.

¿Me amarás siempre? ¿al pobre peregrino
Que pidió á tu hermosura hogar seguro,
A quien tanto halagó tu amor risueño,
Lo dejarás en medio de su sueño,
Solo y sin rumbo en el desierto oscuro?

¿Al desdichado que vivió en tinieblas
Muestras un punto el luminar del día,
Y luego lo condenas á que espire
Con su recuerdo en la mazmorra umbría?

¿Al náufrago infeliz que lucha incierto
Con el mar iracundo,
Le tenderás la mano
Para alentarlo y que al mirar el puerto
Sienta que desdeñosa te retiras
Y lo dejas hundirse en lo profundo?

Ah, no! dime que no, solo tesoro,
Única luz y bien del alma mia;
Oiga mi corazón que me idolatras;
Mujer, sin esa voz se secaría!

Huye de mí, no escuches mi delirio,
Que me enajena y me enloquece el llanto;
Déjame, que tu amor es mi martirio
Y mi propio placer es mi quebranto.

Otro beso, otros mil! ven, mi adorada,
Colócate en mi seno, mi delicia:
Vale una perdición esa caricia:
Todo, ménos tu amor, importa nada.

Amor, amor, mi bien, dulce paloma,
Laura! no más, no más, tierno embeleso:
Soy inmortal,—soy dios,—dame ese beso,
Que es para mí, y entre tu labio asoma!

Que cubre como letra á un nación,
Ese poder vil y manipulado,
Que exhala el corazón despedazado,
Como un suspiro, lágrima invisible,
De ese poder visible la acción,
¿Vale una gota de mi ardiente lloro,
Me brindas el poder en copa de oro,
Por que para calmar mi fiebre ardiente